

# El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 255.

Sevilla.—Martes 6 de Noviembre de 1900

AÑO XXIV.

## Voz de alarma

«Un ministerial caracterizado é influyente declaraba esta tarde que, si bien no se puede llegar respecto á ciertas instituciones religiosas hasta la adopción de las medidas que piden las escuelas liberales avanzadas, es indudable que los gobiernos deben «obligar á dichas instituciones á naturalizarse en España.»

Copiamos íntegro el anterior suelto de un periódico de Madrid que trasciende á oficioso, y sobre él damos la voz de alarma á todos los liberales españoles.

El caracterizado personaje á que se refiere puede ser muy bien algún consejero de la corona, que lanza la semilla para ver si todavía los españoles sufrimos el golpe que se trata de asestarnos bajo capa de mal entendidas satisfacciones á los intereses de la libertad.

Lo que se pretende con el anterior suelto es tentar el vado de la significación francamente nea y clerical del actual Gobierno para entronizar lícitamente á las instituciones monacales y dar á los jesuitas los derechos de ciudadanía, y á la corporación ignaciana la patente de asociación aprobada por la ley, y autorizarla legalmente para que pueda funcionar como las demás sociedades lícitas, pero conservando al propio tiempo la independencia que le convenga para inscribir sus fincas y consignar sus propiedades y su dinero á nombre de corporaciones y Bancos extranjeros.

Ya lo hemos dicho anteriormente: no es militar la significación del Gobierno actual; es, sencillamente, ultramontano, con el imperio de la fuerza al servicio del clericalismo; y bien pronto han venido á darnos la razón. El que los gobiernos deben obligar á esas instituciones á naturalizarse en España no es una satisfacción á los intereses de la libertad: es una burla sangrienta á la ley y al derecho establecido; es un nuevo atropello contra los cánones de la Iglesia misma, y un desprecio inaudito á la Constitución y á los derechos del pueblo español.

No será extraño que ese suelto tenga directa relación con la misión principal que lleva el expresidente del Congreso, Sr. Pidal, á Roma.

No están contentos jesuitas y frailes, monjas y beatas, necs y místicos, con el predominio que ejercen en la vida pública; con la influencia avasalladora en las familias y en el hogar; quieren más todavía: pretenden una intervención directa en las funciones de la vida del Estado, y necesitan representación parlamentaria y legislativa, y la tendrán. Veremos á los generales de las compañías y de las asociaciones monacales ocupar por derecho propio su asiento en el Senado, y á algunos provinciales ó padres distinguidos tomar asiento en los escaños rojos del Congreso de los Diputados, y hasta elevarse á los consejos de la corona, ejercer cargos palatinos ajenos á las funciones sacerdotales, y hasta mandar provincias.

La ciudadanía, la naturalización ó el domicilio que piden las corporaciones religiosas, y que el Gobierno está dispuesto á otorgarles, es arrastrarnos á los tiempos de aquel rey desdichado que se llamó Carlos II, y sumirnos en una brutal reacción teocrática que acabe de deshonrarnos ante Europa, y que los pueblos modernos, por dignidad humana y sentimientos civilizadores, tengan que poner coto á la invasión verdaderamente bárbara de esta nación sin ventura, ingiriéndose en nuestros destinos para trazarnos el camino de la libertad y ponernos en condiciones de dignidad de hombres y de ciudadanos.

Si esto sigue; si el Gobierno actual realiza su infame programa; si esa llamada ciudadanía, si ese reconocimiento de derechos á jesuitas y á frailes llega á consumarse; si ese nuevo é infame borrón cae sobre España, habrá que renunciar á todo, á todo, hasta al nombre, porque habremos apurado todas las vergüenzas.

No nos dirigimos ya en són de protesta á clases y partidos liberales, que no bastan ya la protesta hablada ni la condenación escrita; es necesario levantar el brazo y hacer caer la mano en el rostro, individual y colectivamente, de todas maneras, y utilizando todos los medios, hasta los más feroces, contra los que se atreven ya á todo. Todas las armas son buenas, y hon-

rados todos los medios de destrucción, contra los que ofenden la dignidad, allanan la morada, violan el hogar doméstico y atropellan todos los derechos. No conocemos mayores crueldades ni mayores crímenes que los cometidos con el pueblo español por estos llamados gobiernos conservadores y liberales, que parecen conjurados á todos los atentados. Hay que elegir el mayor de los castigos y la más infamante de las penas para que caiga sobre sus cabezas toda la reparación, toda la justicia, toda la digna venganza del pueblo; pero pronto, muy pronto, porque mañana será tarde.

A. A.

## Murmuraciones

Los carlistas levantados en armas por esas provincias del obispo Morgades van comprendiendo su error.

—¿A qué sublevarnos y andar por las afueras expuestos á las pulmonías, cuando dentro de las ciudades y de los pueblos tenemos todo lo que necesitamos y gozamos de las mayores preeminencias?—se dicen.

Y les sobra la razón. Se han levantado en armas los carlistas descontentos, aquellos que no han podido atrapar prebenda alguna.

Los que tienen establecidos sus cacicatos, y explotan la mina á su sabor, esos hacen fervientes votos porque siga gobernándonos este gobierno paternal.

En Sevilla tenemos un ejemplo vivo que no nos dejará mentir.

Es público y notorio que el ayuntamiento de Dos-Hermanas es carlista á marchamartillo;

Es público y notorio que allí hace y deshace el jefe de los carlistas sevillanos, burlándose de cuantas órdenes emanan del gobierno civil;

Es público y notorio que uno de los fantoches políticos que protege el jefe de la Unión conservadora es el que apadrina aquel semillero de beatos;

Y sin embargo... el Gobernador se cruza de brazos obedeciendo á las influencias políticas, alimentando con su pasividad la osadía y arrogancia de los partidarios del Pretendiente.

—¿Se han sometido!—nos dirá el Sr. Gobernador.

¡Pues bueno fuera que hicieran lo contrario!

Se han sometido, pero laborarán en la sombra en beneficio de su causa y en contra de las libertades públicas.

¡Bien es verdad que ellos no han de pisotear las leyes más que las pisotea el gobierno que nos rigel!

\*\*

A diez ascienden no más, según nos dice el Gobierno, los curas que hay detenidos por ser curas penderos y carlistas declarados por su historia y por sus hechos. Diez nada más... ¡Ay, qué gracioso que este que no lo creo, porque á ese diez le hacen falta lo menos catorce ceros.

\*\*

Un rey dadivoso con sus súbditos:

«El rey de Portugal, en su viaje á Oporto, ha visitado los cuarteles y ha dejado en ellos, para rancho extraordinario, 45,000 reis.»

¡Nada más que cuarenta y cinco mil reis!  
Total: 2'50 pesetas.

Y si no 2'50, que es mucho encoger, serán cuarenta y cinco duros, que empleados en rancho extraordinario, sale cada *peu* de soldado á patata sin mondar.

\*\*

Dice D. José Nakens en su periódico *El Motín*:

«Suplico á todos los republicanos que tienen sus hijos en colegios clericales, de frailes, jesuitas ó curas, que los retiren inmediatamente si no quieren pasar por la vergüenza de que se los empujen á la facción.

A menos que no tengan gusto en ello, pues en este caso nada he dicho.»

Hago la misma súplica, pero... con otra idea.

Los hijos de los republicanos que estén en Sevilla en los colegios clericales, no serán empujados á la facción, porque desde aquí á allí hay mucho terreno.

Pero serán, y son, empujados á la ignorancia y al embrutecimiento, que es peor todavía que la facción.

Y no hablo de lo otro á que pueden ser empujados... por no ofender á los padres.

\*\*

*El País*, hablando de los silvelistas:

«Los silvelistas son terriblemente cínicos: todo son razones para que ellos abandonen el poder, y de todo hacen pretexto para no abandonarle. Debieran de haber caído al primer soplo del vendaval carlista y, como los árboles jóvenes ante un ciclón, han encontrado en su flexibilidad medio de sostenerse. Se agarran al poder como el muérdago á la encina» y, como el muérdago, acabarán con la encina á poco que la encina se deje agarrar.»

Si la encina es la institución monárquica, podrida de suyo hace ya mucho tiempo, ¡ya se hace tarde!

Dios te oiga, compañero.

\*\*

En una cosa han pensado las mujeres de Inglaterra, y es claro que estas mujeres deberán de ser inglesas.

Han pensado en... distraerse, porque dicen todas ellas que los hombres, egoístas, tienen Casinos y fiestas, y cafés y sitios públicos, y reuniones diversas, y ellas no tienen ninguno...

Y digo yo: En Inglaterra, ¿los ingleses se van solos y abandonan las inglesas?

¿Los ingleses chiquititos brotan quizá de la tierra? Esas mujeres que gritan y de los hombres protestan, serán viejas del Demonio, ¡y en todas partes las viejas se quedan solas! En Francia, y en España é Inglaterra.

\*\*

*El País* ha resucitado un libro que dice escribió un fraile bruto y carlista—esto es, dos veces bruto—y en el que consignaba las bases á que habríamos de ajustarnos el día, ó la noche, en que subiera al trono de San Fernando... séptimo D. Carlos de Borbón.

¡Verán ustedes qué bruto era el fraile, y verán ustedes qué bases!

Hélas aquí:

«BASES RELATIVAS Á LA RELIGIÓN

1.<sup>a</sup> No se permitirá el ejercicio de otro culto que el católico. Los que otros promuevan, serán multados y condenados por primera vez á trabajos públicos (forzados), y á presidio si reinciden.

2.<sup>a</sup> Toda falta pública, escrito ó enseñanza contra la autoridad de la Iglesia, será castigada con subidas multas, y la reincidencia con el presidio y confiscación de bienes.

3.<sup>a</sup> Serán condenados Á MUERTE Ó PRESIDIO PERPÉTUO todos los maestros espiritistas, y castigados severamente cuantos practiquen ese género de magia.

4.<sup>a</sup> Toda persona de autoridad ó riqueza, que de palabra, escrito ó obra, blasfemare ó insultare este delito, será inutilizado perpetuamente para el mando y castigado además según la entidad del caso.

5.<sup>a</sup> No sólo se aplicarán con todo rigor las penas señaladas contra la blasfemia, dictadas antes de haber en España sistema constitucional, sino que se emplearán otros correctivos severos y serán: la privación de bienes, cadena perpétua Y EL PATÍBULO para los incorregibles. ¡Pobres carreteros! ¡Pobres aragoneses!

6.<sup>a</sup> La autoridad suprema desplegará todo el celo y rigor contra todo lo que ocultamente favorezca á la revolución: aplicará, pues, LA PENA DE MUERTE y toda la severidad de las leyes CONTRA LOS MASONES y demás sociedades secretas, cuyo fin es anonadar el catolicismo.»

No dice el colega si dicho fraile bruto murió en el seno del Señor, ó en el seno del presidio.

Pero... si vive, sería digno que lo pusiera en conocimiento del público curioso.

Para que lo viéramos y lo conociéramos. Porque ese fraile debió andar á cuatro patas.

\*\*

Lo que son los galleguillos cuando se enfadan:

«En la travesía de Vera á la Coruña promovió un escándalo mayúsculo un matrimonio mal avenido.

Tratando de apaciguar á los cónyuges se interpusieron los hijos de los mismos, pero lo que lograron fué que el escándalo tomase mayores proporciones.

El papá, lleno de indignación, llegó á arrojar una cama de hierro por la ventanal.

Pero, ¿la cama sola? ¿Ó había alguien durmiendo en ella?

Porque entonces sí que hubiera sido una gallegada.

\*\*

Lo que son los galleguillos cuando se enfadan:

«En la travesía de Vera á la Coruña promovió un escándalo mayúsculo un matrimonio mal avenido.

Tratando de apaciguar á los cónyuges se interpusieron los hijos de los mismos, pero lo que lograron fué que el escándalo tomase mayores proporciones.

El papá, lleno de indignación, llegó á arrojar una cama de hierro por la ventanal.

Pero, ¿la cama sola? ¿Ó había alguien durmiendo en ella?

Porque entonces sí que hubiera sido una gallegada.

\*\*

*El Liberal*, buscando la solución—no la

solución—buscando la raíz de los sucesos actuales que tanto alborotan:

«Para contentarlos borraron del Código fundamental el artículo que garantizaba la tolerancia religiosa; cubrieron la Península de seminarios y conventos; entregaron las Universidades y los Institutos al arbitrio de los neocatólicos; ampararon á los jesuitas captadores de herencias, y abrieron de par en par á los tradicionalistas de toda clase de colores las puertas de los Municipios y de las Diputaciones, de los cuerpos consultivos y de las asambleas deliberantes. No hubo empresa oficial ó privada en que no les reservasen los mejores puestos.»

Luego... es lo que hemos dicho.

Que no tenían necesidad de levantarse en rebelión.

¿Para qué?

¡Si ellos son los que dominan!

\*\*

De un telegrama:

«Los periódicos liberales alemanes han emprendido una violenta campaña contra la Compañía de Jesús, excitando al gobierno á que no consienta en manera alguna el restablecimiento de la misma en Prusia.»

¿Cuándo emprenderán esa misma campaña los periódicos liberales españoles, siquiera para ser consecuentes con las ideas que dicen defender!...

CARRASQUILLA.

## Silencio obligado

Nada se puede hablar de las partidas carlistas, ni de los planes del pretendiente, ni del movimiento de las fuerzas del ejército preparadas para salir á donde su concurso sea necesario para destruir la insurrección.

El país no tiene derecho á quejarse de lo que sucede, ni le es lícito á la prensa, ni á la opinión sana é independiente, exponer las causas de la intencional ni juzgar los actos de todos los gobiernos de la restauración, que han sido el verdadero motivo de la organización carlista y de la explosión insurreccional.

No diremos que ésta ha tenido cierto carácter oficial, pero sí que con ocasión de funciones oficiales en los ramos administrativo, jurídico, municipal, provincial, eclesiástico, etc., etc., es donde se ha fraguado el complot, donde se han concertado los medios, donde se han reunido los conspiradores, á vista, á ciencia y paciencia y aun con la benevolente tapadera de los mismos agentes del Gobierno.

Era un arma la conjuración carlista, que empezó con ocasión del ridículo de Melilla, que tomó cuerpo cuando sonó en Baire el grito insurreccional, y que creció y creció con las guerras coloniales y tuvo su completa organización al estallar la inefable guerra internacional; arma preparada y dispuesta para esgrimirla contra los sentimientos morales y contra la gran masa democrática de la nación, si se hubiese decidido á disputar el dominio del poder al Gobierno y se hubiera lanzado á hacerse la justicia por su mano; esto, desgraciadamente, no sucedió, y aquella masa, dispuesta para combatir contra la democracia, se ha considerado fuerte, y emancipada de los conciertos con el régimen, se ha lanzado á la aventura de la presente insurrección.

La semilla sembrada por la reacción imperante ha fructificado, pero se ha vuelto contra sus protectores, y el régimen que alimentó la revuelta é hizo capa á la organización como contrapeso de los elementos liberales y demócratas, y amenaza contra las soluciones morales y honradas de los ciudadanos no contaminados que quieren la honra y la dignidad de la patria sobre todo, hoy fulmina todos los rayos de un supuesto cruel rigor, y trata de reducir nuevamente á los liberales con el canto de sirena, pero suspendiendo las garantías constitucionales para mejor dominar y para hacinar más fácilmente los elementos de resistencia, no contra los partidarios de D. Carlos, más ó menos auténticos y más ó menos decididos en la actual contienda, sino contra la prensa democrática y contra los elementos avanzados del país.

Ayer iban del brazo juntos á comulgar y á oír la mística plática de algún jesuita patrocinador de la causa carlista, los ministros actuales

con los primates del carlismo, á quienes hacen hoy registros no muy escrupulosos en casas y lugares donde previamente se sabe que no se hallará nada, y en cambio no se ha dado el caso que hayan reducido á prisión á nadie más que á un desgraciado en Madrid, y, por el qué dirán, á un barón y su acompañante en el Norte.

La voz pública señala en Madrid ciertos conventos y los albergues de los jesuitas como verdaderos centros de conjuración, y se dice de uno singularmente, en el que hay un repuesto de armamento capaz para un batallón, lugar que además tiene cierta secreta comunicación con otra casa similar que puede preparar la huida, y muy á propósito para secretas conjuras.

Pero en ese establecimiento, á cuyo servicio hay un destacamento de Guardia civil, reciben educación los hijos de los personajes más distinguidos, y es visitado frecuentísimamente por los Gamazo, los Silvela, los Polavieja, los Azárraga, y otros no menos personajes que los citados, y tan afectos á la compañía como los nombrados.

Estos son los verdaderos focos de la conspiración, y en esas casas es donde existen los verdaderos depósitos y los elementos principales de la conjura carlista y de la conjura nea. Pero es claro, son intangibles, inviolables, inmutables para los profanos esos lugares sagrados, consagrados en apariencia á un misticismo religioso, pero en realidad á clubs donde se decide de la suerte de España, naturalmente contra la libertad y contra los derechos del hombre.

Por eso los clamores del Gobierno, los requerimientos al país liberal no se pueden atender más que de donde procede el consejo: de los conventos y de los grandes palacios en que frailes y jesuitas tienen asiento.

Hay que arrojar la careta y enseñar las vergüenzas é impurezas del honor perdido. Ya no se engaña á nadie con esos reclamos y pujos de liberalismo, cuando se acarician contra el pecho medallas y emblemas de las sectas neas.

Nos condenáis al silencio para mejor abusar de la paciencia liberal, y pretextáis grandes trastornos cuando afirmáis que no hay una docena de carlistas en armas.

Sois unos menguados, porque sois hipócritas, y es la mentira vuestro norte y la ficción vuestro guía.

A.

## Alzamiento carlista

### ULTIMOS TELEGRAMAS

Dicen de Barcelona que en Sitges, por confidencias se sabe que se hará un alijo de armas; adoptáronse precauciones, sin resultado.

De Barcelona participan que un amigo del cabecilla Grandía, ofrecióle gestionar su indulto.

Negóse, queriendo antes conferenciar con el general Mooré, que se halla en Francia.

Anoche pasó por el pueblo de Barde la partida que manda Bisbal.

Las tropas persiguenla. Marchó á dar un paseo militar desde Barcelona, el batallón de Figueras.

A Vich llegó el Marqués de Villapalma. Hay numerosa policía, reforzada con más guardias.

En nuevos reconocimientos se han encontrado armas y municiones.

Ugarte confirma que traspasaron la frontera Mella y otros significados carlistas.

La mayoría de la partida de Berga constituiría mineros desconocidos y que andan diseminados y errantes.

La columna del teniente coronel Bosch regresó de Borerá, pueblo donde residen los hermanos Frare.

En Oviedo los carlistas celebraron una fiesta religiosa en honor de D. Carlos.

El gobernador tomó precauciones y prohibióse una velada y banquete carlistas.

### ALICANTE

Dicen que los carlistas hallábanse anoche á dos kilómetros de Agost.

Ha sido cerrado el Seminario de la Seo de Urgel por ser un centro carlista.

Ha sido detenido en Berga un hermano del cabecilla Frare.

Registrada en Barcelona la librería de la Hormiga de Oro.

Algunos grupos de la dispersa partida de Piera dirigiéronse á Sabadell, donde los civiles persiguenlos.

En reconocimiento en Carne de Orpi encontráronse armas.

En Moncada se han recogido Remingtons y cartuchos.

Telegrafían de Alcoy noticias estupendas relacionadas con los movimientos de los carlistas, no publicables por no tener su confirmación.

Un grupo procedente de la partida de Polop ha marchado en dirección al santuario de Fuente Roja, perseguido por una sección de infantería.

La partida que pernoctó en Palomaret, limítrofe con Alcoy, se dirige hacia la capital.

Créese que se ordenará á las partidas cesar el movimiento.

### BARCELONA

Dícese que la partida de Berga se ha internado en los Pirineos españoles esperando instrucciones.

La partida de Igualada se ha refugiado también en las escabrosidades de la montaña.

Según la impresión oficial de las autoridades de Cataluña, la intención carlista, si bien no puede considerarse terminada, se cree que terminará pronto y bien.

## De actualidad

### DE LA PENÍNSULA

La Junta organizadora de la Asociación de la Liga Marítima Española, reunióse en el domicilio de Maura.

Navarrete dió cuenta de los trabajos realizados.

Pasan de 1.000 las adhesiones personales y de 30 las asociaciones también adheridas.

Dió cuenta de la constitución de la Junta local de Alicante y los trabajos para formación de las de Ayamonte, Barcelona, Cádiz, Cartagena, Santander y San Sebastián.

Comenzó á redactarse el reglamento definitivo.

El ministro de Marina envió el presupuesto á Allende, reduciéndolo á 27 millones 600 mil pesetas.

La tendencia en que está inspirado es que haya el mayor número posible de buques armados y el mayor número de personal á bordo.

En la reforma de la Administración de la Armada, la opinión del ministro es contraria á la de Silvela.

Conferenciaron durante hora y media Sagasta y Vega Armijo sobre asuntos de actualidad y convinieron los puntos del discurso que pronunciará Sagasta el 19 al recibir á la minoría liberal.

Anunciará ruda oposición al Gobierno.

La *Gaceta* publica circular abriendo concurso para una obra de texto de la enseñanza de la esgrima en las Academias militares.

La interview con Dato que publica *El Imparcial* consigna que el Gobierno anterior conocía perfectamente los planes carlistas y el reparto de armas y dinero, pero adoptó medidas para reprimir el movimiento.

Háblase de una cuestión personal surgida en Barcelona entre el *Capitán Verdades* y un hermano del general Delgado.

Dícese que se ha descartado á Linares de la concesión de las senadurías vitalicias.

Dícese que volvieron á reanudarse las negociaciones para ver si Tetuán acepta la presidencia del Senado.

Aplazada la combinación de Delegados de Hacienda.

*El Correo*, en un artículo titulado *Enigma sin descifrar*, dice que D. Carlos y caracterizados carlistas se han puesto de acuerdo para afirmar que son ajenos al movimiento.

Considera interesante saber quién ha facilitado el dinero, por considerar de gran importancia el esclarecimiento del problema.

La Bolsa cotizó el optimismo de las noticias sobre los carlistas, con tres enteros de alza en el interior.

### DEL EXTRANJERO

Dicen de París que en los círculos políticos y diplomáticos es comentadísimo el viaje de Chamberlain á Gibraltar y Malta, extrañado que el viaje coincida con la actividad que ha desplegado Inglaterra en la preparación de elementos de guerra.

No creen aventurado suponer que todo esto tiene por objetivo á Rusia, eterna preocupación de Inglaterra.

Dicen de Roma que el gobierno italiano proyecta la contratación de un empréstito de 275 millones de liras en Inglaterra para construir varios acorazados de gran tonelaje, cruceros y una división de torpederos.

En Oporto celebraron un banquete los diputados republicanos, siendo numerosos los concurrentes.

Según despacho de Nueva York, continúa la animación electoral.

En Chicago ha habido una manifestación que duró tres horas, en honor de Bryan.

Siguen las probabilidades en honor de MacKinley.

En Chile se ha formado un gabinete de coalición.

Despacho de Bruselas dicen que Kruger está enfermo de gravedad á bordo del buque que le conduce á Europa.

Oficiosamente desmiéntense las ambiciones de Alemania respecto á Marruecos.

Asegúrase que hay dificultades entre Australia é Italia sobre la celebración del tratado de Comercio.

En Pekin los diplomáticos llegaron á un acuerdo sobre las bases para las negociaciones de paz.

## La gran prensa

Leo que los carlistas han destruido varios postes telefónicos del camino de Barcelona. Es un rasgo de sinceridad que les honra.

Así, así me gusta verlos, brutos, enemigos de la civilización y destructores de los inventos modernos.

Rompan los postes que queden, levanten los rails del ferrocarril y prendan fuego de paso á las estaciones de la línea.

A esos carlistas de cuerpo entero, bravíos y montaraces como fieras, partidarios del pan pan y del vino vino, se les puede combatir cara á cara. Cuantos más excesos cometan, mejor. ¡A ver si cuando fusilen á los liberales, cuando peguen fuego á sus casas y violen á las mujeres los enemigos del carlismo, se acuerdan de serlo y se levantan de una vez!

Entre los carlistas que piden exterminio y sangre, el restablecimiento de la Inquisición y el imperio del absolutismo, y esos otros carlistas de doble, hipócritas y falsos, que nos hablan de tolerancia y libertades, no cabe duda: debemos preferir los primeros.

Es más, seremos unos ingratos si no les agradecemos sus hazañas.

Casi todos los adelantos modernos, las emsas de civilización y de libertad, han servido en España para fomentar el carlismo. Cuando los alemanes entraron en Francia, se sirvieron de los ferrocarriles del enemigo para llegar hasta París. Los carlistas se han servido también del enemigo para llegar hasta las partidas de Badalona.

El vehículo más difícil de asaltar era la prensa, y la prensa, desde la Restauración, ha sido con ellos.

Desde los tiempos de Guttenberg fué la imprenta el instrumento más terrible que se levantó contra la tiranía. Los perfeccionamientos en la maquinaria hicieron crecer el poderío de los débiles. Mientras los guerreros y los tiranos se ocupaban en organizar ejércitos, en las fábricas y talleres, los oscuros inventores centuplicaban la fuerza de la prensa, armándola de instrumentos terribles. La rotativa, que tira cientos de miles de ejemplares en pocas horas, se apoderó de las redacciones principales. En otros países sirvió para desenvolver y propagar la instrucción y la cultura. Fué pedestal para que se levantaran los hombres sinceros, los escritores honrados y de buena fé, los hombres independientes capaces de decir verdades y de sufrir persecuciones por ellas. Frente á los poderes abusivos se alzó la rotativa como guillotina terrible donde se ejecutaba á los opresores del pueblo.

El periódico se abrió á los pobres: era el pan barato de la inteligencia, que ponía al alcance del humilde los destellos del saber y los ardores de la protesta.

Esa inapreciable y colosal conquista, esa máquina cuyos complicados rodajes estrujaron el mundo viejo, fué en España instrumento de suplicio y artefacto inquisitorial, donde se descuyuntaron cruelmente las pocas ideas nuevas que teníamos.

Los antiguos periódicos españoles padecían de doctrinarismo y pesadez, pero á lo menos eran sinceros y defendían una idea. Llevaban la fe á los corazones y el empuje de la revolución á los brazos.

La rotativa vino á España para uniformar la vulgaridad y la cobardía moral. El periódico se convirtió en bazar de ropas hechas y en instrumento de vulgaridad y atraso. Fué mísero esclavo del público, vil prostituta, capaz de entregarse á quien le diera cinco céntimos. Por la mísera perra chica se hizo la guerra de Melilla y la campaña de Cuba; se hundió al pueblo español en el sanguinolento charco formado por tripas de caballos de toros; se hizo dios al torero, se ridiculizó al sabio, se sirvió al opulento y se menospreció al pobre; se pintó una sociedad española á gusto de las empresas periodísticas, ensalzando la matonería y el valor falso y poniendo en las nubes el flamenquismo repugnante.

Era la prensa del segundo imperio francés. A juzgar por los periódicos de la Restauración,

la nación española era un edén y Madrid un paraíso. Alegres y ebrios de gozo, saltando de colmado en colmado y de plaza en plaza, los españoles para nada tenían que preocuparse del porvenir. Toda noticia desagradable se desechó del periódico: toda campaña molesta y justa se tiraba de al lado como no diera inmediatos frutos. La frase estereotipada en los labios de todo director de periódico rotativo era esta:

—Tiene usted razón. ¡Eso que dice usted es una infamia! Pero no es oportuno decirlo...

Que atormentaban en Montjuich á unos desgraciados: pues la prensa callaba y callaba siempre, escuchándose en el orden social; que los cubanos se movían, pues articulazo de fondo pidiendo que peleáramos por la bandera roja y gualda hasta consumir el último cartucho... Columnas y columnas de mentiras y farsas tapaban como gigantesca hoja de parra la podredumbre española. Cada estremecimiento de la rotativa machacaba un pedazo del alma española.

Salvo excepciones honrosas, se convirtió al escritor de periódicos en un eunuco: á lo más en una divertida bayadera que entretenía al público con sus contorsiones de danza del vientre. La crítica política era una mentira vil, los generales cosa sagrada é intangible, el género chico plantel de genios amigos del periódico; la literatura, compadrazgo de familia, y la ciencia suelto de cuarta plana colocado entre las esquelas fúnebres y los anuncios de males secretos. En la mayoría de esos periódicos se dedicaban dos y tres planas á los toros y cuatro líneas al libro. Cuando se hablaba de campañas periodísticas, elevadas y fecundas, se reían desde el director hasta el último de los redactores. Un director, que creo que ha sido ministro, alardeaba en cierta ocasión de no haber visitado nunca el Museo de Pinturas.

Y esta obra indigna del embrutecimiento español, de la mentira y de la cobardía moral, tenía su consagración en las cuestiones religiosas.

Las redacciones que presumían de más liberales, eran sacristías en grande escala, recubiertas de disfraces, tapujos y tapaderas. Bastaba que un escritor insinuara en sus artículos la menor crítica religiosa para que se estremecieran las rotativas y se pusieran sus directores del color del limón.

Quien caía en el pecado era despedido inmediatamente. Al buen Eusebio Blasco le guardaban en el cajón de cierto periódico, no sé cuántas docenas de artículos porque hablaba en ellos de curas.

—No me toque usted eso, por Dios—le decían.—Ya ve usted, el público...

Y el buen Eusebio se dedicaba á cantar misa.

Al honrado, al heroico, al sublime Na kens, uno de los escritores más castizos y vigorosos de España, le tenían postergado y en cuarentena. Quizás los mismos curas, sus enemigos, le hubieran tratado mejor que los periódicos de la rotativa.

Todo libro clerical era seguro que alcanzaba un *bombo* ruidoso.

Cuando se hablaba de obispos y curas, todos habían de ser virtuosos, eminentes, probos y sabios.

El director de uno de los primeros periódicos liberales de España encargaba á los jesuitas de la educación de sus hijos, y encomendaba á los frailes de El Escorial la campaña periodística de la insurrección de Filipinas...

Y cuando cualquiera de nosotros hablaba de la reacción triunfante, ofase en las redacciones rumor de escándalo.

—No sean ustedes *cursis*... Eso del clericalismo es una vejez... ¡Oh, el oro de la reacción! ¡Qué antigualla!

La obra del embrutecimiento era lenta, pero continua y segura. Al calor de las rotativas nació una generación frívola é insubstantial, hipócrita y cobarde, castrada y anémica, chulesca y brutal, vinosa y sanguinaria, estúpida y amariconada. ¡Buena la hicieron las tales rotativas!

Esa infernal máquina rotativa ha extirpado todo brote de juventud, todo anhelo de renovación social, todo impulso de noble y desinteresada propaganda, todo asomo de originalidad y de belleza artística. Esos papeluchos de envolver, plagados de telegramas inflados y de revistas de toros, han creado la sociedad presente, hipócrita, mojigata y floja. Cuando se quiere honrar con un monumento á las rotativas, podrá levantarse una columna Vendome formada de... perros chicos. Y en su cima una boina colosal.

Nadie se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena. Ahora comprenden los rotativos su nefasta é infame obra. Y llegan como arrepentidas y ojeras beatas, cantando el meaculpa, cubiertas de ceniza la frente y con erutos de ayuno.